



La mujer en la Escuela Médico Militar: origen, pasado, presente y porvenir

Resumen

La historia de la inclusión de la mujer en actividades reservadas para los hombres ha sido de luchas, de salvar obstáculos y ser objeto de críticas y acusaciones. Sabemos que las costumbres son más fáciles de crear que de cambiar. La creación de la Escuela Médico Militar jamás contempló que la mujer participara en ella; sin embargo, con base en los logros de grandes mujeres que se abrieron paso en un mundo de hombres, como Elizabeth Blackwell, Matilde Montoya o Clementina Espínola, entre otras que defendieron sus derechos y dejaron precedente para que las demás defendamos los nuestros y luchemos por lograr lo que nos proponíamos, a pesar de que la carga social o cultural nos diga lo contrario.

PALABRAS CLAVE: mujeres, Escuela Médico Militar.

Valdés-Becerril G¹

¹ Mayor Médico Cirujano, especialista en Cardiología, Cardiología Nuclear y PET CT cardiaco, Unidad Médica de Consulta Externa, Dirección General de Sanidad, Secretaría de la Defensa Nacional, Ciudad de México.

Women in the Escuela Médico Militar (Military Medical School): Origin, past, present and future

Abstract

The history of the inclusion of women in activities reserved for men, has been of struggles, obstacles, criticism and accusations. We know that customs are easier to create than to change. The creation of the Escuela Médico Militar (Military Medical School), never contemplated, that the woman participated in it, nevertheless based on the achievements of great women who made their way in a world of men, like Elizabeth Blackwell, Matilde Montoya or Clementina Espínola, among others, who defended their rights and left precedent for the others to defend ours and fight to achieve what we propose, despite the social and / or cultural burden tell us otherwise.

KEY WORDS: Women, Escuela Médico Militar (Military Medical School).

Recibido: 28 de febrero 2017.

Aceptado: 2 de marzo 2017.

Correspondencia

M.M.C. Georgina Valdés Becerril
georginavb@gmail.com



1881

México se encontraba bajo la presidencia del General Manuel González, la desigualdad entre grupos sociales era el principal tensor en el país. El trabajo del Coronel Francisco Montes de Oca lo hizo posible y ahora era oficial: el Ejército formaría sus propios médicos cirujanos y, por primera vez, los médicos militares mexicanos estudiarían con base en un plan de estudios, por medio de la fundación de la Escuela Práctica Médico Militar, dentro del Hospital de San Lucas, sentando el precedente de la actual Escuela Médico Militar.^{1,2}

1914

La Revolución Mexicana la obliga a cerrar sus puertas y, al concluir, se evidenció la necesidad de contar con una escuela que formara a los médicos militares requeridos por las unidades en combate. Así se inaugura, simbólicamente, el día 12 de octubre de 1916, en las instalaciones del Hospital Militar de Instrucción, como Escuela Constitucionalista Médico Militar, decretado por el primer jefe del Ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza. Las actividades académicas se inician el 15 de marzo de 1917, con la dirección del Coronel Guadalupe Gracia García.¹⁻⁴ A partir de esta fecha se han venido formando médicos-militares, dos carreras conjugadas en una sola que, si bien las une la pasión por servir, tienen grandes puntos de divergencia; sin duda un reto que no cualquiera acepta y de los que lo hacen, no todos lo superan.

El mundo evolucionó, México cambió. El Ejército Mexicano y, por supuesto, la Escuela Médico Militar también, modificando desde su ubicación e instalaciones, planes y programas, hasta su separación física del Hospital. Durante todo este tiempo las mujeres no tenían cabida en el plantel. Tan es así que al trasladarse el Hospital General Militar a sus actuales instalaciones en

Lomas de Sotelo, en 1942, durante la Administración del Gral. Manuel Ávila Camacho, se construyó de forma independiente el primer complejo de edificios designados para la escuela, con sus dormitorios, comedor, auditorio, etc.,¹⁻³ sin contemplar estancias que atendieran las necesidades de personal femenino, esto aún era impensable.

1973

El mundo aún se encontraba en la agitada recuperación de la segunda Guerra Mundial, con la expansión de la economía capitalista, la inestable situación económica en los países desarrollados, llegando a su punto máximo en la segunda mitad de la década de los sesenta. Un proceso muy largo, en el que la mujer tuvo un protagonismo esencial, ya que en este periodo se integra al mundo laboral, político y social de forma más activa, realizan movimientos sociales y son activistas del feminismo.^{1-3,5} México estaba bajo gran tensión política y social, debido al reciente movimiento estudiantil de 1968, que terminó en tragedia. El socialismo era una de las banderas principales para las mujeres. Era presidente de la República el Lic. Luis Echeverría Álvarez, a quien relacionaron con el presunto genocidio, asesinatos y desapariciones forzadas, de las que se responsabilizaba al gobierno en el contexto de la llamada "Guerra Sucia". Tiempos difíciles, sin embargo, a partir de ese año la Escuela admitió personal femenino para su formación, hecho que le ha dotado de una calidad moral especial porque fue el primer internado militar de nivel superior, mixto, que se creó en el país.⁶ Figura 1

En la búsqueda de fuentes de información, de cómo llegó a abrirse camino la mujer en la Escuela Médico Militar, nos damos cuenta que todos los documentos que escriben al respecto, dedican a lo mucho un párrafo de 3 a 5 renglones. No hay más historia que: "En el año de

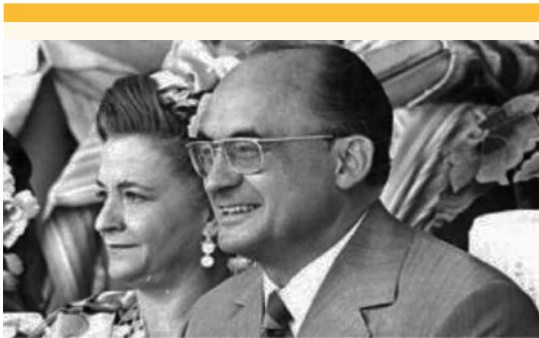


Figura 1. María Esther Zuno y Luis Echeverría Álvarez (Fuente: "El Universal" On line).

1973, la escuela admitió, dentro de su plantilla de estudiantes, a personal femenino..."⁶

Para la redacción de este escrito he echado mano de anécdotas, y de la transmisión oral de quienes fueron las protagonistas de este suceso, y quiénes mejor que ellas para evidenciar la verdad. Hay historias que se vuelven leyendas o mitos urbanos, de gente que cuenta su propia versión de la historia, desde un "creo que fue porque la hija o la sobrina del Secretario de la Defensa quería entrar...", "todo fue parte de una campaña política del gobierno en turno...", y así podríamos recopilar otras historias más, que no pasan de ser suposiciones y creencias. Desafortunadamente, como ya mencioné, es difícil ubicar documentos que sirvan como evidencia de esta parte tan importante de la historia.

Para iniciar hago participe a una de las protagonistas de ese tiempo y cito, no textualmente, a la Gral. Brig. M.C. Clementina Espínola Zetina, una de las tres primeras mujeres en graduarse de la Escuela Médico Militar, y la principal promotora de la unión de las Mujeres Médicos Militares a través de las generaciones: "...nosotras somos resultado de la actividad social feminista que se vivía en ese tiempo. Desde su creación la Escuela Médico Militar fue un importante acontecimiento para México y para el Ejército, por lo

que, cada aniversario de la Escuela era un evento al que asistía el presidente, ... era entonces presidente de la República el Lic. Luis Echeverría Álvarez y visitó la escuela en su aniversario con su esposa, la señora Esther Zuno que, no era cualquier persona, era una mujer preparada en Francia, y amiga de intelectuales de esa época como Rosario Castellanos, feminista, y que desarrolló muchos programas sociales en apoyo a las mujeres, ... por esta visión feminista al visitar la Escuela Médico Militar preguntó ¿por qué no hay mujeres en esta escuela, si estudian Medicina?... , había, además, la necesidad de renovar el complejo de edificios de la Escuela, por lo que, al parecer, fue también para conveniencia de la misma, construirían una nueva Escuela, pero la condición era que se aceptaran mujeres y es así como, de forma discreta, se difundió la convocatoria... Yo vivía en Campeche, a poca distancia de la Unidad Militar y conocía al Médico Militar de la unidad, al que pronto llegué a admirar. Mi deseo de estudiar medicina, era sabido por mi familia y amigos, pero yo quería ser como aquel médico militar que conocía; sin embargo, eso no era posible porque no aceptaban mujeres... mi madre, maestra de escuela, le daba clases extra al hijo de un coronel, que conocía mi deseo, así que, en cuanto se enteró de esta convocatoria, no dudó en hacérmelo saber y yo, por supuesto, que me preparé para concursar, y así inició nuestra vida como cadetes..." Figura 2

Continúa "...ingresamos en 1973 y, como no había dormitorios para personal femenino, éramos agregadas a la Escuela Militar de Enfermeras, lo que tampoco era fácil por la diferencia de edades y de actividades por las escuelas y, finalmente, para 1976 se inauguró la Escuela, en la que ya se contaba con un dormitorio (compañía) para las mujeres...había mucha misoginia y machismo, y tuvimos que pasar muchos sinsabores, pero finalmente nos graduamos tres..." (Figuras 3 y 4) Podríamos recopilar un libro de historias de vida, sin embargo, el documento donde inicialmente se mencionan cadetes de la Escuela Médico Mi-



Figura 2. Cadetes de la Escuela Médico Militar. En el centro: Clementina Espínola Zetina (Fuente: Diario Independiente Tribuna On Line).

litar del género femenino es el Reglamento de la Escuela de 1976, publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 27 de febrero de 1976.⁷

El Dr. Villavicencio, en su artículo “La Escuela Médico Militar en México: una tradición de excelencia”, plasma inequívocamente lo que es y ha sido la característica principal de la Escuela, anotando que “a lo largo de sus muchos años de existencia, la Escuela Médico Militar ha ganado prestigio nacional e internacional y ha disfrutado de una tradición de excelencia tanto entre militares como entre civiles. El bajo índice de aceptación (1 de cada 25 postulantes) es el resultado de un riguroso proceso de selección que incluye, no sólo exámenes físicos y psicológicos, sino también un completo examen de tres días sobre los temas del currículo universitario de ciencias biológicas. Las rigurosas demandas académicas y militares de la Escuela resultan en un número relativamente alto de abandonos, generalmente durante los primeros dos años”.⁸

Pero ¿cuántas mujeres ingresaron por primera vez y cuántas se graduaron?, ¿aplicó esta misma regla de selección en las mujeres?, la respuesta es sí, aunque el único documento donde se estable-

ce cuántas mujeres ingresaron en la apertura a la mujer de la Escuela Médico Militar es en el del Dr. Villavicencio: “un avance en la tradición de una Escuela Militar masculina ocurrió en 1973 cuando las 18 primeras cadetes fueron admitidas a la Escuela Médico Militar de México. Solo tres de ellas se graduaron...”⁸ (Figuras 3 y 4)



Figura 3. M.M.C. Clementina Espínola Zetina recibiendo título recepcional de la Escuela Médico Militar (Fuente: Diario Independiente Tribuna On line).



Figura 4. Primeras 3 mujeres Médico Militares (Fuente: archivo fotográfico de la Escuela Médico Militar).

Todo esto nos lleva a preguntarnos ¿a qué se han enfrentado las mujeres para obtener su lugar?, ¿qué retos se han tenido que superar para llegar hasta donde estamos hoy?, ¿fue mayor reto de ingresar al Ejército o al ámbito de la Medicina? y ¿dónde estamos hoy en día?

El siglo XIX revolucionó las conciencias en algunas partes del orbe. En México, el pensamiento de avanzada de mujeres vinculadas con el movimiento socialista, como Clara Zetkin (1857-1933), Rosa Luxemburgo (1871-1919) o Alejandra Kollantai (1872-1952) y de teóricos como John Stuart Mill (1806-1873), Roberto Owen (1771-1858), Augusto Bebel (1840-1913) o Philipp Mailander (1841-1876) fueron conocidos y discutidos hacia el interior de los clubes políticos que se distinguieron por formar políticamente a sus miembros. Para la población femenina ilustrada, el pensamiento de Bebel fue determinante. Este teórico postulaba el llamado “feminismo socialista” consistente en la plena emancipación de la mujer. Bebel sostenía: “La mujer de la nueva sociedad será plenamente independiente en lo social y lo económico, no estará sometida lo más mínimo a ninguna dominación ni explotación, se enfrentará al hombre como persona libre, igual y dueña de su destino.”⁹ Por ello, las mujeres se apegan al socialismo en México para darle fuerza a su movimiento, ya que no solo el gobierno, las instituciones, la Iglesia opinaban que la mujer tenía un papel secundario sino “intelectuales” y pensadores de la talla de Jean Jacques Rousseau, quien en su obra *El Emilio* escribió: que la función de la mujer en la vida era: “Dar placer [a los hombres], serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarlos de jóvenes, cuidarlos de mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles agradable y dulce la vida, esos son los deberes de las mujeres en todos los tiempos, y lo que se les ha de enseñar desde la infancia.”⁹

Pensamientos que hoy nos parecerían absurdos era el común denominador en el país y en el

mundo. Las mujeres luchadoras por los derechos de las mismas eran tachadas de inmorales y eran atacadas públicamente como se puede ver en la nota del periódico *El Clarín*, de Guadalajara, en el que se opinaba: “Las señoras y señoritas de la capital muy activas, asaz, varoniles que pronuncian discursos, componen piezas musicales y abrazan y besan en público... esos arranques viriles del sexo débil, francamente no nos gustan; saquen ustedes a la mujer de su natural esfera de acción, sepárenla de la tarea de pegar botones, de confeccionar un guiso o de enseñarles una oración a los chicos... y lo habrán echado todo a perder por más que en lo contrario opina la renombrada escritora Doña Concepción Gimeno de Flaquer. La mujer a sus labores: eso de decir discursos y encabezar motines, se queda para nosotros que llevamos pantalones. No hay que confundir los sexos.”⁹

Por supuesto que esto era indignante para las mujeres con ideas progresistas, Hermila Galindo, una de las principales activistas del movimiento feminista en México era tachada de inmoral por hablar de la sexualidad femenina. En ese entonces, si una mujer deseaba sobresalir, no podía aspirar a más de estudiar mecanografía para ser secretaria, y cuando más progreso se le permitió ingresar a la Escuela Normal para ser maestra, no era posible pensar que una mujer estudiara Medicina, Leyes o incursionar en la vida política del país.

Hermila Galindo para su lucha acudió a mujeres connotadas de la época como *Matilde Montoya*, *Salomé Carranza*, *Luz Calva*, *Artemisa Royo* y *Elvira Anaya*, entre otras, para que dieran su opinión sobre sus escritos. Ellas defendieron y respaldaron a Hermila.⁹ Notarán que subrayo el nombre de una de ellas, esto es porque Matilde Montoya fue la primera mujer en obtener el título de médico en México, pero de ella hablaremos más adelante, pues como trataré a continuación, la incursión de la mujer en el mundo de los hombres ha sido siempre una lucha ardua de las



primeras en algo, ya que al dar ellas ese paso, se abre camino para las que venimos después de ellas y las vienen detrás nuestro. Así, la primera militar, la primera médico, la primera piloto, la primera escritora, etc.

No es privativo de las mujeres médicos militares el sufrimiento, el enfrentamiento, la lucha contra la misoginia y el machismo, a las que se tuvieron que enfrentar al ingresar a la Escuela Médico Militar, pues alrededor del mundo, si una mujer quería hacer algo que no le estaba permitido por su género, tenía que luchar contra esto mismo. Así fue para Elizabeth Blackwell, la primer mujer médico en el mundo. Esto por lo que respecta al mundo de la Medicina; sin embargo, regresando al ámbito militar en México, para que las mujeres fueran reconocidas como parte del Ejército Constitucionalista en la postrevolución, fue necesario que lucharan hombro a hombro con los hombres en esta lucha, sufriendo el rechazo tanto de hombres como de mujeres. Nuestra formación, sin duda, es peculiar porque las condiciones para estudiar, la dualidad de la carrera y las lecciones de humildad, no hace un grupo particular. Recordemos las maniobras, la labor social, ahora el plan DN III-E, y todas las demás historias que tenemos por contar, que para las médicos civiles son desconocidas. Figuras 5, 6 y 7

Hablemos un poco sobre la primera mujer médico del mundo, Elizabeth Blackwell, después de que su solicitud de ingreso fuera rechazada por 10 Universidades Norteamericanas por el simple hecho de ser mujer, estudia Medicina. Finalmente, en la pequeña Universidad de Ginebra, Nueva York. Su familia había emigrado de Inglaterra a Nueva York, donde su padre se dedicaba a la refinación de azúcar. Cuando terminó la carrera de médico, sus colegas la presionaron para que se dedicara a la homeopatía, pues no concebían que una mujer pudiera ser cirujano, pero ella insistió y se dedicó a la Ginecología. Precisamente atendiendo un parto difícil, a la paciente se le rompió un absceso purulento que



Figura 5. Estudiando en el Dina en maniobras (Había que aprovechar todo momento).



Figura 6. Listas para abordar el tren a Chiapas, en Pantaco. De izquierda a derecha: Tte. Cor. M.C. Sandra Mayen, y M.M.C. Georgina Valdés.



Figura 7. Equipo de natación (1996). De izquierda a derecha: Los M.M.C. Francisco Altamirano Meraz, Georgina Valdés Becerril, Hugo de la Rosa Barrera, Ronee Cerqueda Cibaja.

le cayó en uno de sus ojos dejándola ciega, así que tuvo que dejar la cirugía. Regresó a Inglaterra donde dio clases de Ginecología. Ahí conoció a la famosa enfermera Florence Nightingale con quien hace amistad, por lo que a su regreso a Estados Unidos funda, junto con su hermana, una Escuela de Enfermería para mujeres. En plena Guerra de Secesión, al terminar ésta funda la Universidad de Medicina para Mujeres. Regresa de nuevo a su natal Inglaterra donde ejerce la cátedra hasta su jubilación en 1907, falleció a los 89 años de edad.¹⁰

En México no fue diferente para la primera mujer que decidió estudiar medicina. Abrirse paso en una sociedad tradicionalista, política, económica y socialmente dominada por los varones, representó toda una odisea para Matilde Petra Montoya Lafragua quien, gracias a

su perseverancia y deseo por salvar vidas, se convirtió en la primera mujer en México en graduarse como médico. Nació en 1857, en la Ciudad de México. Su padre, José María Montoya, era un hombre conservador, que se oponía a las pretensiones de su única hija por el estudio. En 1870 murió su padre y Matilde se inscribió en la carrera de Obstetricia y Partera, que dependía de la Escuela Nacional de Medicina; sin embargo, debido a dificultades económicas, abandonó esa carrera y se inscribió en la Escuela de Parteras y Obstetras de la Casa de Maternidad. A los 16 años, Montoya recibió el título de Partera y comenzó a trabajar como auxiliar de cirugía con los doctores Luis Muñoz y Manuel Soriano, con el propósito de ampliar sus conocimientos de anatomía.¹¹ Para este momento la sociedad ya emitía críticas, respecto de la inmoralidad de Matilde, por querer estudiar medicina.

No obstante la presión social, Montoya pidió su inscripción en la Escuela de Medicina de Puebla; presentó constancias de su labor profesional y de la acreditación de las materias de Química, Física, Zoología y Botánica, por lo que aprobó el examen de admisión. Fue aceptada en una ceremonia pública a la que asistieron el gobernador de Puebla, abogados del Poder Judicial estatal, maestras y muchas damas de la sociedad que le mostraban así su apoyo. Pero los sectores más radicales redoblaron sus ataques, publicando un artículo encabezado con la frase: "Impúdica y peligrosa mujer pretende convertirse en médica".¹¹ Abrumada por la crítica, y con 24 años de edad, la joven regresó con su madre a la Ciudad de México, donde por segunda ocasión solicitó su inscripción en la Escuela Nacional de Medicina; fue aceptada por el entonces director, el doctor Francisco Ortega en 1882. Días antes de los exámenes finales del primer año, varios docentes y alumnos opositores solicitaron que se revisara su expediente, objetando la validez de las materias



del bachillerato que había cursado en escuelas particulares. Por lo que fue dada de baja. Matilde solicitó a las autoridades que si no le eran revalidadas las materias de latín, raíces griegas, matemáticas, francés y geografía, le permitieran cursarlas por las tardes en la Escuela de San Ildefonso. Su solicitud fue rechazada porque en el reglamento interno de la escuela el texto señalaba “alumnos”, no “alumnas”. Entonces escribió una carta al entonces Presidente de la República, general Porfirio Díaz, quien dio instrucciones al Secretario de Ilustración Pública y Justicia, Joaquín Baranda, para que “sugiriera” al director de San Ildefonso dar facilidades para que Montoya cursara las materias en conflicto, ante lo que no le quedó más remedio que acceder. Una vez concluidos sus estudios y realizada su tesis, Montoya solicitó su examen profesional. Pero se volvió a enfrentar con el obstáculo de que en los estatutos de la Escuela Nacional de Medicina se hablaba de “alumnos” y no de “alumnas”, por lo que le fue negado el examen. De nuevo, le envió un escrito al presidente Díaz, quien solicitó a la Cámara de Diputados se actualizaran los estatutos de la Escuela Nacional de Medicina, para que pudieran graduarse mujeres médicos. El mandatario emitió un decreto para que se le realizaran de inmediato los exámenes correspondientes, aprobando por decisión unánime. Matilde murió el 26 de enero de 1938, a los 79 años. Su legado, aunque poco conocido, sentó las bases para que las mujeres de México tuvieran acceso a la educación profesional y el desarrollo a una vida profesional.¹¹

Y así se hizo la historia, la primera mujer en ingresar a la Escuela Nacional de Medicina fue Matilde Montoya, quien lo hizo en 1882; 12 años después (1894) entra la segunda; la tercera se incorpora dos años después (1896), y la cuarta lo hace cinco años más tarde (1901). En otras palabras, en 19 años, la Escuela Nacional de Medicina recibe a cuatro estudiantes mujeres.

Una evolución un poco lenta que, sin embargo, ha cambiado y actualmente 60% de las estudiantes de medicina en las escuelas y facultades de medicina del país son mujeres.¹²

Al conocer estas historias podemos ver que las dificultades de estas dos mujeres fueron grandes; sin embargo, no se conformaron y buscaron hasta la última instancia para lograr sus objetivos, abriendo así el camino para que, en su momento, para 1973, fuera más fácil la aceptación de las mujeres en la Escuela Médico Militar. No obstante, la idea de mujeres militares con un alto rango, como era el de Mayor, aún no convencía a muchos, y es en esta parte de la historia, en la que la influencia de la señora Esther Zuno hizo posible las aspiraciones de muchas mujeres que ya suman 554 graduadas. Conforme han pasado las generaciones nos hemos incrustado en la vida de la Escuela, cada vez más aceptadas y respetadas por nuestros compañeros, integrándonos de forma cotidiana en actividades deportivas y castrenses. Figuras 5, 6 y 7

María Esther Zuno, esposa del ex presidente de México Luis Echeverría Álvarez, falleció a la edad de 75 años. Es recordada como una primera dama que se preocupó por mejorar el bienestar del pueblo mexicano, a pesar de que también fue objeto de diversas críticas al igual que su esposo. Era muy activa en los programas de apoyo a la mujer, que se centraban en fomentar la alfabetización y la superación de las mujeres en México, así como en los programas de salud, en especial los centrados en la salud de la mujer. Se hacía llamar “La compañera María Esther”, y no permitía se refirieran a ella como Primera Dama.

Como este hecho se pueden numerar múltiples eventos en los que las mujeres han tenido que vencer obstáculos para acceder a sus proyectos de vida.

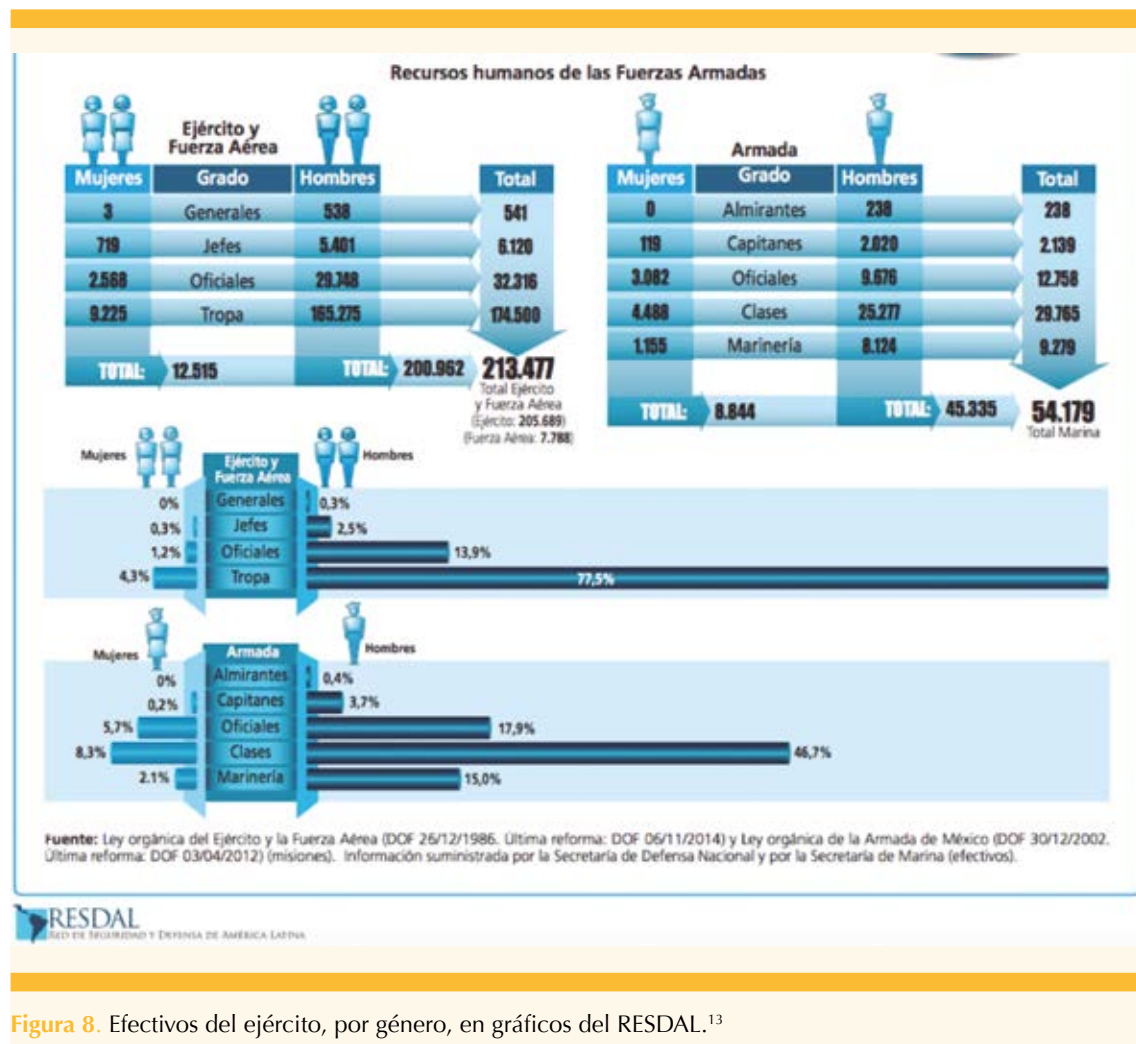


Figura 8. Efectivos del ejército, por género, en gráficos del RESDAL.¹³

La mujer mexicana obtuvo su primera conquista en relación con los derechos políticos el 11 de febrero de 1947, pues a partir de esta fecha tuvo representación legal para elegir o ser electa en los comicios municipales.⁹

Lo cierto es que la historia de la inserción de las mujeres en actividades que se consideraban “exclusivas de los hombres”, como la obtención del derecho al voto y ser votada, o la obtención de un título profesional, o la inclusión en un ejército, ha sido difícil, ya que, desde los oríge-

nes de las sociedades modernas, la cultura, la religión, las ciencias y las buenas costumbres, han otorgado a la mujer una posición inferior y de servidumbre para el hombre y la familia, de inferioridad intelectual y física, y de incapacidad para las ciencias y las letras, al grado que nos han denominado el “sexo débil”; nada más falso que esto.

Las luchas armadas de nuestro país hicieron evidente la necesidad de formar médicos militares, comprometidos con la tropa, con fortaleza



y entrega. Sin lugar a dudas, los primeros médicos militares demostraron con hechos que el médico tiene un lugar importante y fundamental en las filas de todos los ejércitos. Este nivel de compromiso, fortaleza y entrega, es también de características prominentes en el género femenino, por lo que no existía una razón aceptable para no admitir a las mujeres en esta noble carrera; sin embargo la ideología de la época no permitía la apertura espontánea de quienes podían tomar esta decisión. A la fecha, el Ejército ha mostrado una apertura mayor a la mujer hasta el grado de que ya existen mujeres en rangos de generales y, de ellas, cuatro son médicos militares. Hoy en día se cuenta con una Red de Seguridad y Defensa de América Latina, en la que pueden consultarse los efectivos de personal con que cuentan los ejércitos de los países de América Latina. Ahí se advierte aún un rezago en la equidad de género en nuestro Ejército, que de seguro está cambiando y la muestra es nuestra Escuela Médico Militar.¹³ Figura 8

En la Escuela Médico Militar el cambio ha sido radical y, actualmente, ya se cuenta con 310 discentes del género femenino y 151 del género masculino, según los datos obtenidos de la Sección Académica. Es un cambio que no esperábamos, pero se ha logrado gracias al trabajo de todas las que llevamos en el pecho ese escudo y la pasión por servir en el corazón. Aún hay muchas cosas por hacer, pero tenemos la certeza que con esfuerzo y ahínco siempre se pueden obtener.

REFERENCIAS

1. Moreno-Guzmán A. La formación de los Cirujanos Militares Mexicanos (1947-1970). Capítulo II: Cirugía Militar. 2016;35-50.
2. [www.gob.mx/Secretaría de la Defensa Nacional](http://www.gob.mx/Secretaría%20de%20la%20Defensa%20Nacional). Historia de la Escuela Médico Militar. 19 de junio de 2015. <http://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/historia-de-la-escuela-medico-militar>.
3. Escalante-Piña O, Moreno-Guzmán A. La Escuela Médico Militar: A cien años de su fundación. Relatos e Historias en México, No. 98.
4. Campos Juárez FJ. Informe para obtener el título de Licenciado en Archivonomía. Aplicación del cuadro de clasificación decimal en el archivo de trámite de la Escuela Médico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional; 2010;1-8.
5. Valles Ruíz RM, Hermila Galindo y los orígenes del feminismo en México, 2010: 21-27.
6. Secretaría de la Defensa Nacional. La Mujer Militar en México, 2012;119-12.
7. Diario Oficial de la Federación, 27 de febrero de 1976, Reglamento de la Escuela Médico Militar.
8. Villavicencio JL, Merrill DM, Rich NM. The military medical school of México: a tradition of excellence. *World J Surg*. 2005;29 Suppl 1:S99-104.
9. Valles Ruíz RM. Hermila Galindo y los orígenes del feminismo en México. *Revista Archipelago* 2008;21-27.
10. Rivero-Valls J. Efemérides: ¿Qué pasó el 3 de febrero? *Gaceta Mexicana*, 3 febrero de 2017.
11. Hernández-Espíndola S. Hace 125 años se graduó la primera doctora en México; *Revista Siempre* 24 de agosto 2012. <http://www.siempre.com.mx/2012/08/hace-125-anos-se-graduó-la-primer-mujer-doctora-en-mexico/>
12. Corona-Vázquez T, Medina-Mora ME, Otrosky-Wegman P, Sarti-Gutiérrez EJ, Uribe-Zúñiga P. La Mujer y la Salud en México, CONACYT. Academia Nacional de Medicina, 2014;3-14.
13. RESDAL. Red de Seguridad y Defensa de América Latina. Atlas comparativo de la Defensa de América Latina. Edición 2016.